

ALEMANIA

PROBLEMA CLAVE DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Por **CARLOS ESPLA**

Redactor de NOSOTROS

nº 305

A.P.C.E.

SIG. 1.2 h / 1448

En las conferencias diplomáticas que se celebran en Londres —primero entre los ministros de las tres grandes potencias occidentales y luego entre los de las doce naciones que forman el Consejo de Atlántico—, Alemania constituye el problema clave de la situación europea. Se trata, en efecto, de incorporar a la Alemania occidental a la organización económica, política y defensiva de Europa.

Ocurre esto a los cinco años justos de la derrota total de la Alemania nazi. Fué precisamente el 6 de mayo de 1945 cuando ésta hubo de aceptar la rendición incondicional dictada por los aliados.

DIMENSION DE UNA DERROTA

Ningún Estado, cual el Reich hitleriano, había alimentado ambiciones tan desmesuradas ni conocido, tampoco, hundimiento tan pavoroso. La derrota militar nazi significaba no sólo el fracaso y la catástrofe de un régimen, sino también la destrucción de una nación. Sobre las ruinas de sus ciudades y la desolación de sus campos se escribía la palabra final de la historia de un imperio que había sido potente y temible, situado en el centro de la Europa dos veces ensangrentada, en el período de una generación, por guerras provocadas por el belicisimo germano. La derrota de 1945 había de ser la definitiva. Tras ella, Alemania no volvería a alzar cabeza como peligro y amenaza para el mundo. Todo el territorio del Reich —y una parte de él, en el oriente, quedó ya incorporado a Polonia y a la URSS—, fué ocupado por las naciones vencedoras. Hasta los escombros del mismo Berlín quedaron así divididos.

La ocupación no tenía fijo límite ni plazo. Su duración dependería del tiempo que necesitaran los países victoriosos para desarraigar del pueblo alemán hasta el último vestigio de militarismo y establecer un régimen de gobierno representativo y democrático.

Todas las fuerzas militares alemanas de aire, mar y tierra fueron suprimidas totalmente, como asimismo todas las organizaciones de algún carácter militar. Se comenzó el desmantelamiento de algunas grandes industrias —muchas de ellas

habían quedado ya destruidas por los bombardeos—, para asegurar el pago de las reparaciones de guerra. El gobierno del país quedó a cargo de las autoridades militares de la ocupación.

CONSECUENCIAS DE UN DESACUERDO

De haber habido acuerdo rápido entre las naciones victoriosas para dictar un tratado de paz definitivo, las condiciones impuestas entonces a Alemania hubieran sido durísimas. Pero no había prisa en llegar al tratado de paz. Se creía que el aplazamiento proporcionaría experiencias, las cuales serían luego ventajosas para establecer un régimen definitivo, sin peligro de que resucitase el antiguo. Y en esta espera, que había de convenir a las potencias ocupantes para llegar a un acuerdo completo acerca de lo que debía hacerse con Alemania, lo que en realidad llegó fué un total desacuerdo entre los países victoriosos. Pasaron éstos rápidamente de la amistad y solidaridad de los días de guerra a la mayor tirantez y enemistad que puede darse entre naciones en los de paz. Paz que casi no lo era, porque se le llamó "guerra fría".

Después de una serie de incidentes y conflictos —algunos tan graves y dramáticos como el del bloqueo de Berlín y su abastecimiento aéreo—, y la ruptura de la URSS y sus antiguos aliados en todos los organismos rectores de la ocupación, se produjo la división —¿definitiva?—, de Alemania. A un lado la zona soviética, al otro las de las potencias occidentales. Y así nacieron las dos repúblicas en que hoy está escindido el viejo imperio.

La de Occidente, con capital en Bonn, inició su vida bajo un régimen atenuado de ocupación. El nuevo Estado alemán, que ya disfrutaba de los beneficios del Plan Marshall, consiguió que se detuviera el desmantelamiento industrial del país. Pero el Sarre se había constituido en territorio autónomo y sus minas producirían carbón para Francia.

Aún no disponía la nueva Alemania occidental de la dirección de su política exterior, ni de la posibilidad de rehacer cualquier fuerza militar. El rearme alemán seguía siendo un

peligro sobre el que vigilaban las naciones vencedoras, y principalmente Francia. Mas en los nerviosos combates de la guerra fría, el enemigo potencial fué moviéndose hacia oriente. Se llegó a la conclusión de que la frontera en peligro no estaba en el Rin, sino en el Oder o, cuando menos, en el Elba. Y así se pensó en integrar la Alemania de Bonn en la organización económica y política de la Europa occidental y hasta incorporarla a su sistema defensivo. Y para ello había que permitir el resurgimiento de su propia fuerza. Acaso al principio, sólo el resurgimiento económico y político. Más tarde...

MEDIDAS POLITICAS Y ECONOMICAS

Hemos trazado ese rápido —y necesariamente incompleto—, resumen de la evolución del problema alemán en los cinco años transcurridos desde la derrota del Reich hitleriano, para situarlo en el momento en que se somete al estudio de las conferencias diplomáticas de Londres. Cuando se trata de organizar la Europa occidental para una eventual acción defensiva, el problema alemán queda clavado en el centro mismo de las preocupaciones.

Se prepara ya, en efecto, el ingreso de la República de Bonn en el consejo de Europa. La invitación fué hecha por dicho organismo en su última reunión de Estrasburgo. Y últimamente ha anunciado el canciller Adenauer su aceptación. Pero la participación de Alemania occidental en ese conato de unificación europea no significa aún que vaya a participar en sus organismos de defensa, como, por ejemplo el Pacto del Atlántico. Ni mucho menos que se vaya a permitir la remilitarización de Alemania. Nada de eso... por el momento.

LA OFERTA FRANCESA

Y junto a las medidas de tipo político, las de carácter económico —además de la participación en el Plan Marshall—. Las medidas económicas habrán de ser facilitadas sin duda por la reciente proposición del ministro francés de Relaciones Exteriores para establecer un régimen de coordinación de las industrias del carbón y del acero de Francia y de Alemania bajo la direc-

ción de una autoridad común. Esto puede ser un principio de integración económica de Europa. Y, en ciertos aspectos, puede ser también una resurrección de los antiguos "cartels" europeos. En todo caso, es una oferta de colaboración, que ha despertado recelos en el gobierno inglés. En estos recelos interviene un factor ideológico: Inglaterra tiene nacionalizadas dichas industrias —pendiente de efectividad la del acero—. Y también un factor económico: el de la competencia que a la producción inglesa pueden hacer la francesa y la alemana sindicadas.

La actual proposición francesa reproduce, en cierta forma, la que hace un par de meses presentó el canciller Konrad Adenauer para evitar el acuerdo de Francia con el Sarre relativo a la explotación de las minas. La iniciativa de Adenauer fracasó entonces porque la anulación de dicho Pacto era una condición previa, que, naturalmente, no existe ahora en la proposición de Schuman.

Pero, lo mismo que las medidas políticas, estas económicas acaso sólo serían un principio, una preparación para la integración definitiva de la Alemania occidental en la unidad defensiva de Europa, o sea, su participación en el Pacto del Atlántico y la restauración total de Alemania —en espera de su unidad.

En las conferencias diplomáticas de Londres, en torno de este problema de Alemania y de sus consecuencias militares han girado todas las demás cuestiones europeas tratadas.

Por su parte, el canciller Adenauer conduce esa política de rehabilitación germana con una tenacidad típicamente tedesca. Por un lado hace gala de su espíritu de cooperación europea y por otro no deja de halagar el sentimiento nacionalista alemán. Lo halaga hasta como corista del viejo himno imperial: *Deutschland über Alles*, que es por sí solo un programa. Claro que Adenauer ha cuidado de cantar precisamente las estrofas del himno que fueron suprimidas por los nazis y en las cuales se habla de Unidad, Derecho y Libertad. Pero, entiéndase bien, Unidad, Derecho y Libertad de la patria alemana para recobrar su poderío.